

# Lo humano en la transculturalidad\*

*Pedro Reygadas Robles Gil\*\**

*Juan Manuel Contreras Colín\*\*\**

## *Resumen*

La experiencia humana universal es vivida de manera particular, parametrizada por la diferente identidad de lo que es humano, por las diversas *praxis* semiótico-discursivas y por la diferente acción sobre la corporalidad en cada cultura, dependiendo de cada núcleo ético-mítico. Cada cultura e individuo hacen uso diverso del potencial humano en la carnalidad, en la energía y en la in-formación. Experimentamos en forma radicalmente diferente lo que es humano y las habilidades para transformarnos, interactuar con los demás y con el kosmos. Cada uno es siendo en forma concreta y diversa en el devenir incesante, en el atestigüamiento del plano de inmanencia y en las particulares haecceidades de la propia identidad cultural.

*Palabras clave:* Humano, carnalidad, identidad, cultura, comunidad, núcleo ético-mítico, ética, política, crítica, liberación.

## *Abstract*

The universal human experience is lived in a particular way, parameterized by the different identity of what is human, by the various semiotic-discursive praxis and by the different actions on corporality in each culture, depending

\* Un avance del presente artículo fue presentado en el Primer Congreso Internacional de Transdisciplinariedad, Complejidad y Educación, el 21 de noviembre de 2019, en El Colegio de Morelos.

\*\* Doctor en Antropología, Universidad Intercultural Indígena de Michoacán. Correo electrónico: [reygadas@rocketmail.com].

\*\*\* Doctor en Filosofía, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Correo electrónico: [contrerascolin@gmail.com].

on each ethical-mythical nucleus. Each culture and individual make diverse use of human potential in carnality, energy and in-formation. We experience radically differently what is human and the abilities to transform ourselves, interact with others and with the kosmos. Each one is being in a concrete and diverse way in the incessant becoming, in the witness of the plane of immanence and in the particular acts of one's own cultural identity.

*Keywords:* Human, carnality, identity, culture, community, ethical-mythical core, ethics, politics, criticism, liberation.

## Introducción

A cada cultura subyace una experiencia única (Reygadas, 2016), una “carnalidad viviente” (Dussel, 1969), una “corporalidad” (Merleau-Ponty, 1975) que interpreta-transforma el mundo y experimenta a través de ella diversos niveles de realidad. La experiencia de sí es determinada por la geografía-ecología, por la economía política, por la cultura, por una particular reproducción de la vida y por una identidad que expresa lo universal humano en parámetros, semióticas, discursos y *praxis* transformadoras particulares.

De la vida cotidiana de la cultura, de su horizonte no filosófico surgen filosofías diversas. En la base de toda cultura existen *estructuras intencionales* organizadas en ritos, leyendas, instituciones y narrativas populares. Éstas constituyen lo que se llama el “núcleo ético-mítico” (Ricoeur, 1961:447): “El núcleo ético-mítico de una cultura... es el conjunto de valores que residen en las actitudes concretas ante la vida, en tanto que forman sistema y que no son puestas en cuestión radicalmente por los hombres influyentes y responsables” (Contreras, 2018). Este núcleo ético-mítico es la base de la identidad y de la relación sujeto-humanidad-nombre.

Cada núcleo ético-mítico tiene dos componentes: una visión teórica (una percepción del kosmos<sup>1</sup> –el orden– y del lugar de lo

<sup>1</sup> Escribimos con Wilber (2001) la neografía *kosmos* con “k”, para distanciarnos del greco-eurocentrismo.

humano en él –Reygadas y Contreras, 2021–); y un modo de ser culturales, un complejo orgánico de posturas de un grupo ante la existencia (un *ethos*).

Los núcleos ético-míticos mayores corresponden a las culturas madre en el tiempo largo histórico: el África negra originaria; el mundo semita (egipcio, hebreo, mesopotámico, musulmán); el núcleo mongólico; el despliegue indoeuropeo; y el crisol amerindio desde las migraciones mongolas directas, melanésicas, polinésicas y quizá australianas (Mendes, 2019), luego enriquecidas-confrontadas por los aportes europeo, semita y bantú en la Colonia.

El núcleo ético-mítico, su antropología, contesta a la pregunta fundamental de la filosofía: ¿qué es el ser humano? (Kant, 1943); sostiene Kant que, en el fondo, todas las disciplinas filosóficas se podrían refundir en la Antropología (Contreras, 2018).

La respuesta a la gran pregunta filosófica ¿qué es el ser humano?, ha sido afectada en extremo por la colonialidad de la Antropología misma y por la ideología del lugar de enunciación europeo, masculino, blanco, burgués y racionalista, deformando las pretensiones de universalidad. Pero ya Nezahualcóyotl, en nuestro continente, se preguntaba sobre lo humano 300 años antes de Kant y los bantúes en África hace milenios.

Dussel (2007) hoy, por su parte, afirma en “¿Fundamentación de la ética? La vida humana: de Porfirio Miranda a Ignacio Ellacuría” que la Antropología funda la Ética y la Política. A partir de ello, nosotros indagamos el corazón de la Antropología y de la semiótica de la cultura: ¿cómo se concibe lo humano en cada gran núcleo ético-mítico? Y, ¿cómo podemos concebirlo transculturalmente a partir de esos núcleos históricos y de la conjunción de las ciencias de la naturaleza y del espíritu, de la mirada científica del exterior y de la mirada interior de la conciencia? (Wilber, 2001).

Nunca antes se ha reseñado ni comparado esto que planteamos. Vamos a exponerlo partiendo de algunos aspectos de método y de las teorías de base que empleamos, para pasar luego a los resultados en un cuadro general mundial y a su discusión crítica en diez rubros de análisis de lo material, energético e in-formativo humano en los distintos núcleos ético-míticos.

## Métodos y teorías

A partir de las fuentes y de ciertas obras-guía, empleamos un método inductivo para exponer las distintas perspectivas semiótico-discursivas de lo humano. Utilizamos la analogía intercultural (Fornet, 2012) e interdiscursiva (Navarro, 1997) entre las *praxis*, semióticas (Violi, 2003), imaginarios (Castoriadis, 1975) y representaciones (Moscovici, 1989) de lo humano en los diferentes núcleos ético-míticos mundiales para dar cuenta de su razón. Desde esa analogía nos aventuramos a una hipótesis transcultural. Entendemos esta categoría en el sentido de Nicolescu (1996:98): “Lo transcultural designa la apertura de todas las culturas a lo que las atraviesa y las sobrepasa”.

Nuestra hipótesis deductiva parte de cuatro categorías básicas: lo humano, la materia, la energía (como conexión universal y energía en sí) y la in-formación (ordinaria y no-ordinaria) que decanta en la conciencia humana. Categorías en acuerdo consistente con la actual concepción del vacío de energía/in-formación que nos atraviesa, de que la persona y todo en el universo material las comprende, así como la materia supone además una masa y se despliega en la curvatura del espacio-tiempo (Lazlo y Peake, 2016):

- 1) humano hace referencia aquí sobre todo al individuo singular integral, que en diversas culturas abarca lo animal (Viveiros de Castro, 2010 y otros);
- 2) carne es el concepto más objetivo para la masa del individuo frente al “cuerpo” europeo;
- 3) la energía la subdividimos en dos maneras de comprenderla:
  - a) ordinaria, que es condición del vacío primordial y del universo entero, es fundamento de la carne, de la materia y mutuamente convertible con la masa ( $E = mc^2$ ), se relaciona necesariamente con la vibración y la in-formación;
  - b) trascendente, conectiva con el universo y con todos los seres es la dimensión que Boff (2012) nombra la “profundidad” y asocia al “espíritu”;

- 4) la in-formación (que forma y está formándose) es igualmente condición del vacío primordial y del universo entero, es fundamento de la carne y parte de la materia. La dividimos igualmente en dos aspectos:
- a) la in-formación ordinaria, que solemos también llamar “espiritual”: los análogos de mente, emoción y lenguaje, y dentro de este, el caso peculiar del nombre, porque es consustancial y no accidental al ser humano en muchos pueblos;
  - b) la in-formación trascendente concebida de forma diferente en las diversas culturas: análogos de “alma”, centros anímicos, fuerzas, las presencias de los muertos, y en algunos casos los análogos de la “sombra” y del animal “nahual”.

Del núcleo bantú primordial, dada su relativa dispersión, citamos ejemplos concretos (Nkogo Ondó, 2001; Madangi, 2010). En el paso del núcleo bantú al semita consideramos el caso híbrido (bantú-semita) fundamental de Egipto. En lo exclusivamente semita hacemos referencia a lo hebreo, con cierta mención a Mesopotamia. De las ramas indoeuropeas comentamos la india y la europea, dejando de lado el caso persa que influyó en la Grecia macedónica. En Amerindia nos centramos en Mesoamérica y en lo nahua, tocando la cultura maya y andina.

Tratamos también de establecer ciertas tipologías ético-míticas y semiótico-culturales iniciales (Lotman, 1976). Describimos desde el horizonte teórico de la descolonialidad (Mignolo, 2011) y del método analógico que respeta las diferencias, tratando de revertir los procesos epistemicidas (Grosfoguel, 2019) del eurocentrismo (Contreras, 2019).

## Resultados

Presentamos en el cuadro 1 el resultado de cruzar los núcleos ético-míticos con las categorías establecidas de humano, materia, energía e in-formación.

*Cuadro 1. Lo humano en los grandes núcleos ético-míticos mundiales*

Núcleo ético-mítico/categoría	Bantú	Semita	Mongol	Indoeuropeo	Abya Yala (amerindio)
	Lo humano				
Humano	Bantú <i>Bantú</i>	Egipto	Chino <i>Rén.</i>	Griego <i>Átomos</i> ,	Mesoamérica
	‘gente’ <i>muntu</i> ,	Hebreo <i>Remtech</i>	- <i>xing</i> ‘carne’ (o	‘sin corte’	<i>in ixtili in</i>
	<i>umuntu</i> ,	- <i>néfesh</i> ‘persona	<i>Jing</i> esencial,	Latín <i>Persona</i>	<i>yolotl</i> ‘rostro
	‘persona’	y vida integral’	principio	‘máscara’ Hindi	y corazón’,
	Swahili <i>Mtu</i>	- <i>basár</i> ‘carne’,	vital), - <i>shén</i>	Griego <i>viakta</i>	<i>tlacatl</i> ‘humano’
	Akan - <i>honam</i> ,	- <i>rúaj</i> ‘espíritu’	‘mente-espíritu’	alma/cuerpo	<i>inacatl</i> ‘su
	- <i>okra</i> y - <i>sunsum</i>	Mesopotamia	- <i>qi</i> ‘energía	<i>psyché/soma</i>	carne’: - <i>isewal</i>
	Bari ‘cuerpo’,	-Carnalidad,	inteligente’	Sánscrito <i>ātman</i>	‘su sombra’
	-‘alma’ y	-“cuerpo astral”		(que es a la	- <i>inabual</i>
	-‘energía’	- <i>il</i> , ‘soplo		vez principio	‘su animal
impersonal	inmortal’		esencial) y	compañero’	
			<i>jiva</i> como	- <i>mati</i>	
			ser interior	‘sentipensar’	
			individual/	- <i>iyolo</i> , <i>ihoyo</i> ,	
			<i>sthula sharira</i>	<i>itonal</i> , -	
				<i>chicaualiztli</i>	
				‘fuerza’ Maya	
				<i>Winik</i> ‘persona’	
				como imagen	
				corporal:	
				-cabeza	
				-entendimiento	
				-ángel guardián	
				-sombra - <i>tipte</i> ’	
				‘cirro’ -voluntad	
				-corazón	
				-pensamiento	
				-mollera	
				Quechua <i>runa</i>	

La materia					
Carne	Akan <i>bonam</i> Swahili <i>nyama</i> 'carne animal o humana, materia, sustancia'	Egipto <i>djet</i> 'carne de persona viva' <i>khat</i> 'momia' Hebreo <i>basár</i>	Chino <i>xing</i> 'carne' <i>jing</i> (trama de vida, abarca sustancias, líquidos corporales, esencia del riñón) En Zong Ni el cuerpo se conforma a la mente ( <i>Xin</i> )	Griego <i>soma</i> <i>sarx</i> 'carne; humanidad' <i>kreas</i> 'carne- alimento' Latín <i>corpus</i> Sánscrito <i>anga</i> 'miembro, cuerpo', <i>sthula</i> <i>sharira</i> 'cuerpo grosero' <i>annamaya kosha</i> 'vestidura de alimento'	Náhuatl <i>Tonacayo</i> 'nuestra carne' Quechua <i>kurku</i> ( <i>rusak kurkun</i> , 'carnalidad humana')
La energía					
Energía	Los bari <i>Mian</i> 'energía impersonal'	Egipto <i>Akbu</i> 'poder luminoso sobrenatural' <i>Ka</i> 'cuerpo de energía' Mesopotamia El "cuerpo" que recibe la influencia de los astros	Mongol <i>Qi</i> - <i>King lo</i> 'canales meridianos' y puntos <i>-tan-tien</i> 'centros vitales'	Sánscrito <i>chakras</i> <i>nadis koshas</i> 'envolturas'	Nahua <i>Chimalli</i> 'aura' <i>cucueyo</i> 'chakras' <i>chicawaliztli</i> 'fuerza' Quechua <i>Pojpos</i> 'chakras'
	Energía trascendente	Bantú <i>Muntu</i> 'fuerza vital' <i>Ntu</i> común a todos los seres Bubi <i>mohulá</i> 'fuerza y poder'	Mesopotamia <i>Il</i> 'soplo inmortal', "espectro" Egipto <i>Ka</i> 'energía o poder vital' <i>atmu</i> (en personas de conocimiento) <i>akh</i> 'espíritu adquirido' <i>sekhem</i> 'poder mágico'	Mongol <i>Shén</i> 'mente-espíritu' (en animales y humanos) <i>Gui</i> (fantasma, fuerza "oscura del espíritu", forma lunar, vaporosa, primitiva y el humano tras la muerte)	Griego <i>Pneuma</i> 'aliento' Latín <i>Spiritus</i> Sánscrito <i>Ātman</i> (etéreo y también asociado a la respiración)

Energía trascendente	<p><i>sahu</i> ‘cuerpo espiritual’ Hebreo <i>Rúaj</i> ‘aliento de vida’</p>				
<b>La in-formación</b>					
Lo mental	<p>Swahili <i>Akili Mzuka</i> (pensamientos, sentimientos, emociones)</p>	<p>Egipcio <i>Ib</i> ‘corazón’ (sede de pensamiento) <i>ba</i> ‘mente pura’ <i>ab</i> ‘emoción’ <i>ju</i> ‘inteligencia’ Hebreo חַוִּיָּה, <i>neshamá</i> (‘la sabiduría entre a tu corazón’),</p>	<p>Mongol En Medicina Tradicional China los <i>Benshen</i> son “espíritus” asociados a órganos: <i>Shén</i> (mente- “espíritu”, en corazón), <i>Hun</i> (“alma” etérea, en hígado), <i>Po</i> (“alma” física, en pulmones), <i>Yi</i> (intelecto, en bazo), <i>Zhi</i> (fuerza de voluntad, en riñones).</p>	<p>Griego <i>Psyché</i> individual <i>Myaló</i> (actual) y <i>noús</i> ‘mente universal’ Latín <i>Mens</i> Sánscrito <i>Manas</i> ‘mente pensante’ <i>budhi</i> ‘mente racional e intuitiva’ <i>chitta</i> ‘memoria’ <i>abakmāra</i> <b>“individuación de la mente”</b> <b>Tipos de mente budista: reacción, evaluación, conocimiento y no-reacción</b></p>	<p>Náhuatl <i>Mati</i> ‘sentipensar’ (en el corazón y en la cabeza) Maya <i>puksi’ik’al</i>, en corazón <i>óol</i>, voluntad, ánimo, emociones, centro de pensamientos y sentimientos <i>(tuukul) na’at</i>, reflexión y entendimiento (en cabeza)</p>
	Trascendente	<p>Bantú <i>Egún</i> ‘antepasado espiritual’ <i>Umuzima</i> (inteligencia privada de vida) <i>Simba simbao</i> (espíritu que alberga el cuerpo) Akan <i>Okra</i> ‘esencia de vida’, ‘destino’ <i>Sunsum</i> (abandona el</p>	<p>Egipcio <i>Ba</i> (vive después de la muerte): <i>ib + ka + ba</i> Mesopotamia <i>gidim</i> (de la persona muerta) Hebreo <i>neshamá</i> como equivalente alímico</p>	<p>Mongol <i>Shen</i>, puede permanecer</p>	<p>Griego <i>Psyché</i> ‘soplo vital’ <i>thymôs</i> –en el pecho, emoción y sentimiento– <i>noos</i>, y <i>menos</i> Latín <i>Anima</i> Sánscrito <i>Ātman Jiva</i>, ser interior individual <i>kāma-rūpa</i> ‘forma del deseo’ <i>linga</i></p>

Trascendente	cuerpo, produce enfermedad) <i>moyga</i> (de la sangre, transmitida por la mujer) <i>ntoro</i> (transmitida por el hombre) <i>Roho Mizimi</i> (entidad invisible de los vivos)		<i>sharira</i> ‘cuerpo simbólico’ después de la muerte			
Sombra	Bantú <i>Igicucu</i> (sombra) Budu <i>ummewedú</i> , que sobrevive a la muerte Mina, fon, gun <i>Ye</i> ‘gran sombra clara y lejana’	Egipcio <i>Khaibit</i> (sombra de la inteligencia)	Náhuatl <i>Isewal</i> ‘su sombra’			
Doble animal	Bantú Los muertos aparecen como animales (serpiente, pájaro, mantis)	Egipcio No como tal, pero hay diversos seres sutiles humano-animal	Mongol El mito del perro-humano El subnúcleo australiano	Griego El mito de la licantropía Europeo Las imágenes en pinturas rupestres	Náhuatl <i>Inawal</i> (su nahual, su animal compañero)	
Nombre	Congo <i>Kinane</i> Swahili <i>Jina</i> Bantú Es dado por Dios	Egipcio <i>Rén</i> , evoluciona, vive mientras es pronunciado Hebreo <b>רנן</b>	Chino <i>Ming</i>	Griego <i>Ónoma</i> (arbitrario o motivado) Latín <i>Nomine</i> Sánscrito <i>Naam</i> (“palabra” y el <i>mantra</i> como nombre secreto)	Náhuatl <i>Tocaitl</i> ( <i>toca</i> ‘sembrar’, se nombra por el día de nacimiento; es esencial al camino de vida, de manera especial entre guaraníes)	

## Discusión crítica

El cuadro 1 es una reducción de la base real histórico-cultural universal de lo humano, pero muestra su complejidad, su diversidad intercultural y su unidad transcultural. Como puede verse, algunos conceptos podrían ubicarse en más de un cajón occidental, como el *Gui* mongol o el *Il* mesopotámico, etcétera.

1) *Micro-macrokosmos*. Desde el origen africano, el ser humano es en general una expresión microcósmica del macrokosmos. La concepción bantú parte de la unidad de lo divino (*Nyambe, Zame*) y de su bondad. El ser humano egipcio es una lágrima de *Atum-Ra* (Piulats, 2006). La universalidad mongol de la sustancia se compone por *Xing-Qi-Shen* (carne-energía/in-formación/mente-espíritu) y la esencia *Jing*. Pang (2005: 191) cita que en la obra taoísta antigua *Huainanzi Yuan Dao Xun* se indica que el cuerpo físico es la base de la vida humana, el espíritu es el director de las actividades humanas y el *qi* es la manifestación de la información codificada de la vida, que llena todo organismo, y unifica cuerpo y espíritu en una totalidad (el *Hun Yuan Qi* original). El griego se considera como parte indivisible del orden (el cosmos). Entre los nahuas el ser humano es como el universo al tener tanto su cuerpo, como la milpa y el kosmos los cuatro rumbos y el centro (el *Macuilxochitl*, quince en Sejourné –Medina, 2000–).

La aritmética bambara expresa la cosmología numérica anterior a Pitágoras y a la *Kabbalah*:

Un primer grupo de ocho signos, llamado la cuenta secreta, reproduce los siete primeros números que, según un mito bambara, se grabaron en el espacio en el momento en que, por su palabra, el creador formó el universo. Se dice que estos contienen toda la creación, porque son un resumen aritmológico del creador y de su obra. El uno representa el pensamiento primordial que ha formado el mundo; el dos simboliza el desdoblamiento del primer principio. Al número tres corresponde

el elemento fuego y el principio masculino, él es el origen de la vida, del movimiento y del tiempo. El número cuatro simboliza el principio femenino, que proviene del principio masculino, la naturaleza y el elemento agua. El número *cinco* es la síntesis del creador y de su obra (ver cosmogonía hermopolitana, los cinco grandes); el seis representa la gemeleidad, tanto masculina como femenina, el siete, que suma los números tres y cuatro, representa la pareja, la persona (masculina y femenina a la vez), la inteligencia, la fecundidad, la *tierra*. En cuanto al primero de estos ocho signos llamado *fu gundo* o *foy gundo* (el secreto de la nada), representa en cierto modo la creación en potencia, su punto de partida, es decir, el pensamiento primordial que existía en secreto en la nada. La horquilla (en forma de lambda griega minúscula) inclinada representa la dualidad del primer principio que se genera a sí mismo, la cruz representa la multiplicidad de todas las cosas, consecuencia de este desdoblamiento, mientras que la barra colocada en el extremo del signo, llamada “nariz del viento” (*fyé nu*), significa que los cuatro elementos, incluido el aire, de los que se formaron los seres proceden de la misma sustancia divina (De Ganay, 1950:207-301).

En el caso mesoamericano la relación macro-micro se manifiesta en los cuatro rumbos más el centro horizontal (5), así como en la relación del ser humano con el *axis mundi*, los planos del cielo, la tierra (el centro vertical) y el inframundo (7): *topan*, *tlalticpac* y *mictlan* entre los nahuas (equivalente a las pachas quechuas que expresan la transformación de la naturaleza por el *runa* —el ser humano (Mejía, 2005; Estermann, 2006)—. Pero puede implicar hasta el número 13 con sus distintas relaciones (véase González, 2012). Desde el núcleo mongol original la persona tiene también tres *tan-tien* que se vinculan al Cielo, a la Tierra y al ser humano (Pang, 2005; 2019).

La relación humano-kosmos se manifiesta en escalas del ser. El núcleo bantú varía: su escala es geométrica entre los dogon (Nkogo, 2001:129-135, 165-167, 154-157); aritmética entre los bambara que se consideran parte del cuerpo especial, vertical y simétrico divino; un despliegue cósmico inicial desde el *Big Bang* del *Aki-Ngos* (gran huevo de cobre) hasta el ser humano entre los fang; esferas del dios innombrable, lo sobrehumano y lo humano

en la filosofía del espíritu ubi. La *Scala Naturae* (desde los ángeles, humanos, animales, organismos inferiores, rocas y minerales) rigió la concepción de lo humano en el kosmos en el subnúcleo europeo hasta Descartes, en unión de eslabones en el continuo de sintiencia y sensación. Los budistas consideran devas, asuras, humanos, animales, pretas, habitantes del reino de los *narakas*. Entre los nahuas el mal tonal retrotrae al humano a la condición animal.

La integración humano-kosmos se da también por vía energética y de los elementos: tierra, agua, fuego y aire (más eter), salvo en la variación mongola (tierra, agua, fuego, metal y madera).

2) *Lo humano*. En cuanto a la designación de lo humano, su categorización lingüística es diferente en cada núcleo ético-mítico: es etnocéntrica en bantú (como sucede en numerosos pueblos: griego-bárbaro, *inuit* como ‘gente’, etcétera); refiere a la integridad china energía-mente-carne (*ren*: 人; ser humano, persona, adulto, prójimo, personalidad, carácter, cada uno); a la máscara latina a partir del griego; al genérico *tlacatl* o a la descripción psicológica del “rostro y corazón” nahua, a la macehualidad; a la carnalidad hebrea en las partes del *nefesh*; a lo emocional en la lágrima del sol egipcia; al *muntu* bantú como fuerza de vida cuya cumbre es el ser humano (Tempels, 1948). En *muntu*, el sufijo *-ntu*, es el ser mismo, la fuerza universal cósmica, donde coinciden ser y ente, el punto original de creación (Kakozi, 2015:109, 111). El *muntu* es relacional. *Muntu* (“persona”), *kintu* (“cosa”), *hantu* (“lugar y tiempo”), *kuntu* (“modo, manera”) son formas fenoménicas del *-ntu*.

Los componentes ético-míticos destacados de la totalidad individual compleja son variables. Podemos distinguir dos casos tipológicos extremos, la multiplicación de elementos y la tríada:

- los múltiples elementos in-formativos y energéticos egipcios (universales o producto del trabajo mágico) que supone el *dyet* (la carne viva) y su relación con las vísceras guardadas en vasos canopes para la vuelta a encarnar;

- el complejo de la carnalidad nahua (*tonacayo*): la carne misma (representada en el esqueleto del *Códice Mictlan*, en los huesos preciosos regados con la sangre de *Quetzalcóatl* que dan origen a los humanos), tres centros anímicos, la sombra, el nahual y la facultad de sentipensar (*mati*) junto al *chimalli* y los *cuecueyo* energéticos, *chicaualiztli* (“fuerza”) e *ipalnemohuani* (“por lo que se vive”);
- las tríadas son diferentes en acento: la bantú marca en los akan la carne (*honam*), el destino-fuerza vital que permanece (*okra*) y el desprendimiento del *sunsum* al morir (pudiendo en vida salir del cuerpo y también asociarse a la enfermedad) en un mundo cohabitado por los muertos. Los budu del Congo (Madangi, 2010: 118, 121) refieren al “cuerpo” (*ndóto*), el corazón (*ontóma*, centro de espíritu y voluntad), la sangre (*miníki*, espíritu-genitora) y la sombra (*ummewedú*, que sobrevive a la muerte); los bari refieren al “cuerpo” (*lotako*), el “alma” individual (*mulocotyó*) y a la energía impersonal (*mian*); y los mina de Mali, los fon de guinea Bissau, los gun de Nigeria hablan del *ye*, “gran sombra, clara y lejana”, que sigue siempre al cuerpo, incluso invisible de noche;
- la concepción hebrea acentúa la carnalidad-espíritu (*nefesh-basar-rúaj*);
- la tríada materialista monista mongola *Xing-Qi-Shén* remarca el control consciente de la mente-espíritu y el carácter formador de la energía que atraviesa y rodea todo;
- los indios tienen una compleja integración *stuhula sharira*-envoltura de alimento y varias envolturas energéticas, chakras, nadis y *átman-jiva*, etcétera, muy diferente a los europeos que se constituyen en el dualismo alma-cuerpo y el espíritu actual (véase, por ejemplo, Purnanda, c. 1557 o los Upanishads, en Nikhilananda, 1964).

Ahora bien, en cada caso, hay una integridad. Así la expresa, por ejemplo, Zong Ni en el núcleo mongol: “En mí el cuerpo se conforma a la mente (*Xin*), la mente al *Qi*, el *Qi* al espíritu (*Shen*), el *Shen* al vacío (*Wu*)” (Martorell, Vallmajor y Mora, 2016:132-133).

- 3) *La carnalidad*. Es objetivamente una suma de materia, energía e in-formación. Como carne en sentido estricto (partes de la masa de lo humano, internas y externas) es vista de manera peculiar en cada lengua-cultura, monista o dualistamente.

En su origen bantú, negro africano, la carne es animal o humana, materia y sustancia, se goza, se danza siguiendo el ritmo. Para los semitas hay predominancia de la carne, de la materialidad, entre hebreos y egipcios (la momia y el *Dyet*); la carne resucita o mejor todavía, encarna de nueva cuenta. En indoeuropeo la carne (cuerpo cárcel) se torna secundaria frente a la in-formación trascendente del alma. En India, el cuerpo (grosero y la “envoltura de alimento”) se valora en tanto vehículo para el aprendizaje que lleva a la liberación (“todo en el marco del cuerpo”, reza el budismo). En Europa priva el dualismo alma-cuerpo. En el núcleo egipcio y en el monismo mongol, lo físico está claramente compuesto y atravesado por lo energético, ligado a la esencia. El acercamiento amerindio considera en realidad la variabilidad de los cuerpos (Viveiros, 2010) y su composición integral compleja, con diversas dimensiones de in-formación energética y no-ordinaria muy variable, pero siendo algunas de éstas en realidad bastante físicas (aliento, calor, movimiento, fuerza vital –sangre, semen–, etcétera –Reygadas, 2018–).

- 4) *Energía*. Salvo los europeos, se consideran dimensiones energéticas de lo humano (aunque incluso Europa refiere al “aura” de los santos). Aparece en el *ka* egipcio. Entre los mongoles todas las cosas forman una, la energía/in-formación del *Qi* (un concepto en evolución que en el siglo II a. C. se relaciona ya con el origen y la generación de la vida) atraviesa y rodea todo: invisible, continuo e indivisible, ya sea *Tao* (Laozi), *Qi* vital (*Yuan Qi*) o *yin/ yang*, donde “el ser deriva del no-ser”. La sustancia visible puede ser transmutada en la nada, en lo no-visible previo a lo visible y a la inversa (Pang, 2005).

La energía está en el subnúcleo indio en los chakras y nadis, así como en las “envolturas” (*kosha*), que rodean a *sthula sharira*: las físicas de la “envoltura de alimento” y las *koshas* funcionales de la capa mental individual y la capa vital de sentimientos; la capa cósmica del intelecto supramental intermedio entre lo físico y lo no-físico; y la capa de gloria o dicha, constituida en realidad por todas las criaturas, que nos lleva al espíritu y a la totalidad. Estas *koshas* aparecieron por primera vez en el *Upanishad Taittiriya* (Anónimo, 2019). En *Ahya Yala* aparecen diversas estructuras, pero entre mayas, nahuas y quechuas hay equivalentes de los chakras y entre los nahuas el *chimalli*, análogo al aura.

Hay que remarcar que, en la energía física en sí, la energía/información, podemos decir objetivamente que la energía rodea la carne desde el átomo y la célula hasta la totalidad del individuo en campos electro-dinámicos (Burr y Northrop, 1939) o magnéticos (Dale, 2009) hasta llegar al campo energético bioplasmático humano del aura (el conjunto de las cinco *koshas* y además las capas de encarnación) o *chimalli* o *ka* o campo de *Qi*. Que la energía lo atraviesa en canales, ya sean meridianos o nadis (varios de estos equivalentes a los meridianos) que tienen en el primer caso puntos de salida (los puntos de acupuntura). Que la energía conforma lo humano a través de centros de energía ya sea objetivos como los chakras o *cuecueyo*, o subjetivos (es decir, creados por el trabajo de la mente canalizando la energía). Además, están los “cuerpos” sutiles que se desprenden del cuerpo como energía-información: el *liṅga śarīra* (cuerpo astral y sus análogos del *sunsum* bantú o la fuerza anímica mesoamericana desprendida en el coito, el éxtasis, el susto o el sueño) o el *kāma-manas* (mente unida al cuerpo de deseos) hindúes. Los análogos del “cuerpo astral” son un tanto físicos por su anclaje, in-formativos (“álmicos”) y energéticos, pudiendo desprenderse.

Para el núcleo hindú la carne es sólo *maya*, ilusión, ya que sólo hay trillones de *kalapas* (de cada elemento) en el vacío, la solidez se desvanece. La solidez pertenece a la vida cotidiana ordinaria y la fluidez a la inmanencia deleuziana. Los egipcios consideran varias dimensiones energéticas. Para los mongoles todo está atravesado y rodeado de *qi*.

Todas las culturas consideran una dimensión conectiva con el universo, un “espíritu”, que entendemos hoy como energía o energía/in-formación, pero no siempre es clara la frontera entre lo energético, lo mental, lo espiritual, lo misterioso y lo divino en los poderes chamánicos africanos, en las dimensiones espirituales egipcias (el *atmu* del poder o conocimiento, el espíritu adquirido del *akh*, el cuerpo espiritual del *sahu*, la magia de *heka*), en la relación mongol mente-espíritu del *shén* que a través de la conciencia guía el *qi*, en el *ipalnemohuani* nahua.

5) *Poderes*. Desde el núcleo bantú aparece la facultad de desarrollar los “poderes” energéticos, las habilidades especiales que sólo se niegan en el núcleo europeo ya en su desarrollo, y ni siquiera en todos los casos, porque permanecen entre los católicos los rituales del espíritu santo o los rituales de exorcismo. Son facultades de energía y también de in-formación. Entre los egipcios se consideraba su entrenamiento y eran de los privilegiados que desarrollaban poder mágico (*sekhem*, que usa la magia de *heka*, que repite el ciclo de la creación, acota la entropía, re-crea el kosmos –Piulats, 2006–, el poder luminoso sobrenatural de *Akhu*). En los hebreos se practica *Kabbalah* y se mencionan casos como el de los poderes de Enoc, quien se dice no vio la muerte (*Deuteronomio* 34:5, 6, Anónimo, 1995). En América es extendido el manejo energético y mental chamánico directo o por vía de enteógenos. En el núcleo mongol en prácticas como el *QiGong* se enseña sistemáticamente el desarrollo de habilidades especiales para formar materia o disolver materia en energía a partir de canalizar el *qi* a través del mando del *shen* (‘mente-espíritu’) en concepción similar a la egipcia (Pang, 2019). En la India se consiguen las habilidades a través de procesos meditativos diversos que se consagra en los gurús o maestros espirituales y pasan en el budismo a China, como en el caso de la práctica *shaolin* que permite atravesar un vidrio con una aguja impulsada por la mano (véase, por ejemplo, <https://www.youtube.com/watch?v=ZCsbTpF2TaA>).

6) *La in-formación individual trascendental*. En el núcleo bantú primigenio hay variabilidad. Encontramos, por ejemplo, el “venir a ser” pero que se vincula con la mente como totalidad de emociones y pensamientos, que entre los akan y otros grupos puede abandonar la carne y afectarse (el *sunsum* que es un tanto análogo de “espíritu” que se extingue al morir y un tanto de “alma” porque abandona el cuerpo en el sueño), adquirir enfermedad, una idea que se repetirá en *Abya Yala*. Pero también tenemos la idea abstracta de la “inteligencia sin vida” (*Umuzima* como ‘existente-de-inteligencia-privado-de-vida’) que puede permanecer después de la muerte. Y la tríada akan: *okra* (esencia de vida manifiesta en *honhom* –la respiración–, portadora de destino, parte de la divinidad, anterior y posterior a la existencia de la persona), *moyga* –de la sangre, transmitida por la madre, asociada al clan– y *ntoro* –transmitida por el padre–. Los diola consideran un doble o “cuerpo” sublimado que puede reencarnar (Madangi, 2010:126).

Para el núcleo mongol tradicional existen diversos espíritus: *Er Shen*, del *Yin-Yang*; *San Shen* (Cielo-Tierra-Hombre en el cuerpo humano), los 5 *Wu Shen* de los Movimientos (las 4 direcciones y su centro) y el concepto híbrido *Benshen* de interés clínico, espíritus vitales próximos al *Jing* y al *Qi*, un poco también centros anímicos: la mente-espíritu que forma la vida en *Shen* (corazón, centro heliocéntrico, espíritu global y el *Shen* que da calor físico y afectivo en el pericardio), centro de probidad y de autoconciencia; la animación del “alma” etérea del destino del Cielo en *Hun* (hígado) vertical –que es herramienta para manifestar *Shen* y es persistente tras la muerte–; el “alma” física de la Tierra, del cuerpo particular dado por la madre en *Po* (pulmones) horizontal (*Hun* es la expansión y *Po* la restricción-cohesión –antes, se concebían 3 *Hun* y 7 *Po*–); la materialización desde el intelecto *Yi* (bazo, centro geocéntrico) y la fuerza de voluntad *Zhi* (riñones). Además, el *Gui* es fuerza “oscura” del espíritu de la tierra (también fantasma) que da su impronta a *Hun* y a *Po* (una persona nace de *Gui* y al morir vuelve). A través de la conducta, el ser humano puede atraer los espíritus y mantener su presencia, purificándose (Martorell, Vallmajor y Mora, 2016).

En el núcleo semita la carne vital se liga más bien a “la espírita”-aliento que a un “alma”, aunque se habla en la secta hasídica de la resurrección (el *gilgul* como ciclo de un cuerpo a otro) y *nes-hamá* es a la vez facultad ordinaria y condición trascendente del ser. En el subnúcleo egipcio *ba* es una in-formación identitaria que permanece ligada al centro material del corazón. La entidad llamada *il* (“viento”) en Mesopotamia era postulada democráticamente como universal para todos los seres humanos, era un tanto conectiva como el espíritu y era el último soplo del moribundo, pero debía hallar su camino al inframundo y para facilitararlo se sellaban las tumbas. En el núcleo indio es donde aparece una concepción más marcada “alma”-“cuerpo”, *ätman*, pero no en el dualismo radical griego y europeo, sino que el cuerpo indio es valorado en tanto la gran oportunidad y vía de liberación. *Abya Yala* es muy variable, pero considera en general una dimensión trascendente principal de in-formación del individuo que suele traducirse malamente como “alma principal” y con frecuencia hay dos, más o incluso una multiplicidad (Reygadas, 2018). Los mayas refieren a *pixan* (‘alma’), *oochel* (‘sombra’), *aj canul* (‘guardián’).

Curiosamente, Konstantin Korotkov al medir la energía que se desprende de la carne tras la muerte (<http://mascultura.mx/korotkov-mexico-oct/>), lo hace de los centros mesoamericanos (cabeza, pecho, ombligo) y de la ingle (que aparecen como centro anímico en los *inuit* [Reygadas y Contreras, 2021]).

*Abya Yala* (Amerindia) concibe los llamados “centros anímicos” muy ligados a la dimensión vital-carnal, orgánica, natural y teniendo relación profunda con la trascendencia y salida de la carne, así como agregando la dimensión del animal compañero (nahual, que tiene análogos parciales en otros núcleos ético-míticos como el africano, el mongol y el subnúcleo griego). Considérese además que, en algunas culturas, como es el caso de varios pueblos amazónicos, la distinción humano/animal no es equivalente a Occidente.

Por otra parte, en *Abya Yala* la energía/in-formación de los antepasados fallecidos puede formar parte del ser humano en el *ecahuil* nahua, en similitud con el caso africano del *simbao simbao*.

Es muy importante aclarar el caso indio. Hay que considerar que para el pensamiento del *Rig Veda* (Anónimo, 2010, himno x, 129) se postula la existencia del Uno, previa a toda la dualidad, la unidad autogenerada encontrada en la búsqueda de los corazones de los sabios antiguos, la unidad que es justamente *Ātman-Brahman*, es decir, se vincula a la traducida “alma” (*ātman*, también traducida por “aliento”, “ego”, “esencia”) y al cuerpo de gloria de los *Upanishad*, donde *Brahman* es la sustancia de naturaleza espiritual (para un desglose de lo humano en la filosofía india, consúltese a Tola y Dragonetti, 2008); *ātman* es en cierto sentido unidad con el todo y una ficción (el verdadero autoconocimiento es de la unidad con *Brahman*, es *atma jnana*). De hecho, se considera que el *karma* mantiene el cuerpo físico, si se desarma la estructura kármica no hay un “alma”, sino que todo se fusiona en el cuerpo de gloria (*mukti*). Aunque se habla en el *Rig Veda* (1.113.16) del camino que debe ser cruzado por el *jiva* (“nuestro ser interior” o “alma individual”) de la persona muerta para alcanzar el otro mundo.

El núcleo grecolatino-europeo platónico-agustiniano es el más propiamente dualista: opone cuerpo-alma, cuerpo-mente, razón-emoción; disminuye el cuerpo concibiéndolo como cárcel y la emoción considerándola no racional, privilegiando el trabajo intelectual sobre el corporal. Pero incluso en este caso es necesario remarcar que en el origen griego antiguo se considera *psyché* como aliento vital (“aire frío”) como “la espírita” hebrea y se extinguía al morir, habiendo también otros centros anímicos con anclaje corporal. Además, en el origen cristiano, Pablo de Tarso (al oriente de Grecia) maneja a un tiempo el idioma y cultura griegos, la política romana y la ley semita –como muestra Taylor Caldwell en su novela *El León de Dios*–, en esa condición traduce en realidad el aliento de vida hebreo (*rúaj*) de forma que lo entendieran los griegos, en una complejidad e interculturalidad que se pierde en Agustín de Hipona y empieza a perder sentido en la traducción de San Jerónimo (*rúaj* es femenino, pero Jerónimo la traduce por *spiritus*, volviendo lo femenino –la espírita– en masculino –espíritu–). Podemos decir que el alma católica es el avatar de una mala traducción. Pablo de Tarso

quiso hacer entender la “espírita”, la *riúaj* hebrea a los griegos, pero su intención se perdió, la traducción de Jerónimo masculinizó la espírita y el “alma” se fosilizó, se pervirtió y se desenergetizó en Agustín de Hipona, marcándose el dualismo en forma definitiva en la cadena Platón-Plotino-Agustín.

Entre los bantúes como en el caso del *ecabuil* nahua en *Abya Yala*, los traducidos “espíritus” en realidad son más análogos a “alma”, son in-formación trascendente a la carnalidad. En general en África no permanecen, necesitan el recuerdo de alguien para existir; el africano se perpetúa en la reproducción carnal concreta y en el recordar. También se conciben “espíritus” de la naturaleza y celestes, con alas. En Mesopotamia existe el *il* universal que es entre “espíritu” (aliento) y análogo de “alma”, y hay también la llamada “alma de la muerte” o *gidim*, que es la in-formación de la persona fallecida. El *Gui* mongol está en el origen vital, en las almas *Po* y *Hun*, pero puede volverse fantasma.

En todos los núcleos hay una in-formación que identifica a la persona: de una u otra forma permanece más allá de la carne. Esto que era descartado por la ciencia del siglo XIX y comienzos del XX cada vez se comprueba más. Se afirma que esa in-formación/energía remanente requiere de otra materia y otra mente-espíritu para poder aparecer (el recuento científico de estos datos lo hacen Lazlo y Peake, 2016). Podemos decir que esa in-formación identitaria que permanece a pesar de la ideología del materialismo burdo es identidad de pensamiento, como señalaba Benito Espinosa (Spinoza, 2000), y el pensamiento es acumulación de in-formación, y la in-formación se conserva en el vacío cuántico sin tiempo ni espacio, energía e in-formación en eterna permanencia en el universo in-formado desde su inicio, y que cuando termine se considera in-formará otro u otros universos (el *akash* de la tradición india).

7) *La sombra*. La dimensión de energía/in-formación de la “sombra” aparece tanto en muchos pueblos de *Abya Yala* (*isewal* nahua) como entre los egipcios, en este caso en tanto sombra de la in-

teligencia (*khaibit*) y en las estatuas, que son en cierta manera representación de la sombra. La “sombra” aparece en el núcleo de la ontología bantú como *Igicucu*. Nkogo (2001:165) reseña sobre el ser humano:

Su principio vital es doble: por una parte, es *Igicucu*, es sombra y, por otra, es *Amagara*, es decir vida que le es específica, cuya unión constituye *Ubuzima* (unión del cuerpo con el alma), siendo *Ubugingo* su duración. Su relación con el *Immana*, lo Eterno e Intemporal y con el resto de la realidad circundante es una relación de causalidad.

Los *budu* también refieren a la sombra o *ummewedú*, como una especie de sombra-alma, ya que sobrevive a la muerte (Madangi, 2010:118). Esta sombra linda con los “espíritus”, el *Gui* mongol, el *gidim* mesopotámico.

8) *Lo mental-emocional*. En el plano ordinario de información, en el núcleo ético-mítico bantú hay una relevancia de la emoción. En la India es importante la *kosha* mental y emocional. La razón única es casi sólo greco-europea como corolario del dualismo, disminuyendo-controlando la emoción y las pulsiones (“el corcel negro” de Platón, controlado por el auriga de la razón). En el núcleo mongol el *Shen* unifica la dimensión mental-espiritual, pero considera la relevancia de pensamiento y emociones de manera clave en la Medicina Tradicional China y todos los *benshen* intervienen en la conciencia emocional. En casi toda *Abya Yala* estamos ante el sentipensar y es relevante la dimensión emotiva como en todo el mundo (Reygadas y Shanker, 2007), ligada también a los órganos y las “almas”.

En el núcleo mongol la conciencia en que predomina *Shen* se vincula a los otros *benshen*. En su desarrollo actual en el maestro de *ZhiNeng QiGong*, Ming Pang (2019) la conciencia es considerada la información pura, en un proceso en que la sutileza y el desarrollo superior de la conciencia humana permite conectar con la ener-

gía originaria y dirigir mediante la mente-espíritu la energía para la transformación de la materia. Pero esa condición de conciencia y las habilidades especiales aparecen justamente en el chamanismo bantú, en los poderes especiales egipcios, en la iluminación india y en los estados extáticos de *Abya Yala*.

La mente es concebida también en una dimensión colectiva de un campo de in-formación: la base bantú y el *noun* del subnúcleo egipcio, el *noûs* griego derivado de éste como el logos del *ka(ou)*, el *akash* hindú (el campo vacío cuántico de Lazlo y Peake, 2016), la conexión chamánica de *Abya Yala*, la capacidad de la mente-espíritu (*Shen*) mongola.

- 9) *El nombre*. En prácticamente todos los casos, salvo el subnúcleo europeo moderno, el nombre es central en las culturas, una parte fundamental y con frecuencia ligada al universo (el nombre del día entre los bantúes como entre muchos amerindios), a toda la biografía de la persona (como entre los guaraníes en *Abya Yala*), a dimensiones trascendentes como en Egipto (o en *Abya Yala*, donde hay nombres secretos ceremoniales *diné* o nombres dados en sueños entre los *wixaritari* –Reygadas y Contreras, 2021–), a la creación misma (desde los bantúes y hebreos hasta *Abya Yala*), a posibilidades de daño o a poderes mágicos curativos como en los mantras hindúes. En África negra es común llevar el nombre de los antepasados de quien se es encarnación y con quien se está conectado, bajo su signo. El nombre de un antepasado virtuoso puede revertir un mal destino entre los nahuas.
- 10) *La imagen corporal*. Además de lo expresado en el cuadro-resumen, los procesos e imágenes corporales (Schilder, 1950; Aguado, 2004) se evidencian también en su diferencia en cada núcleo ético-mítico. Así, desde Da Vinci, el Occidente moderno va a despellejar el “cuerpo” sólido con cuchillo, de afuera a adentro, mostrando los músculos, los nervios, los huesos. Oriente va de adentro hacia afuera, marcando en el núcleo mongol los *tan-tien*, los puntos de acupuntura (Dimitrescu, 1996) y canales meridianos que surcan el *Xing* material (la carne) haciendo

circular el *Qi* (la energía/información) según lo capta la percepción interior. La India describe las capas sutiles (*kosha*) alrededor de *sthula sharira*, los chakras y los nadis saliendo del ombligo (más la línea del *hara* y el tubo pránico). En el *Amoxitli Mictlan* (*Códice Laud*, lámina 44) los nahuas representan el esqueleto y de adentro a afuera relacionan en él, en el lugar de los órganos (corazón e hígado) y la cabeza, las esencias sutiles que componen la carnalidad de *Tonacayo*, incluyendo la sombra, el animal compañero (nahual) y la facultad de sentipensar (*mati*). En la Antropología se racionaliza además la fuerza vital (*chicaualiztli*) y en otros textos se marcan el escudo del *chimalli*, así como los centros energéticos (llamados *cuecuyo*, de “curva”, “vórtice”, “movimiento”, “brillo”): sobre los que se dice que *con nuestros cuecuyo iluminamos al mundo. Y se afirma también que en el sitio donde están nuestras luminarias, allí tenemos luz* (*Amoxitli* en Madrid –*Códice Matritense*, Anónimo, 2019–, y también *amoxitin* del grupo Borgia).

## Conclusiones

A pesar de la diferencia y la variabilidad podemos decir en el plano teórico que transculturalmente todos los seres humanos tienen una carnalidad producto de la integración de masa, energía e información que se despliegan en el espacio-tiempo y que según su experiencia se representan en lo general de acuerdo a la tipología del núcleo ético-mítico milenario y en lo específico conforme a la cultura que da tanto identidad como distintas condiciones de posibilidad para la *praxis* en torno a sí, a los demás seres y al kosmos.

Puede verse que los contenedores “ser”, “cuerpo”, “alma”, “espíritu” e incluso “humano” grecolatinos deforman la complejidad y la diversidad cultural sobre lo universal humano. Literalmente se tragan todos los contenidos, pero si sacamos éstos del contenedor eurocéntrico nos encontramos una riqueza enorme y diversa de conexiones materia/energía/información.

La carnalidad es concebida más comúnmente en forma monista y en relación integral con los demás componentes del ser humano. Es valorada positivamente. Una excepción a ambas representaciones es el caso dualista indoeuropeo, en especial el caso europeo. Este subnúcleo se contrapone, además, a todo el resto de los núcleos ético-míticos en la minusvaloración de la energía, la emoción y los poderes transformadores humanos. De hecho, debemos distinguir lo indio y lo europeo como dos núcleos diferentes.

La relación entre carnalidad y energía es también la regla, la excepción es el caso europeo moderno. Las visiones de la energía son susceptibles de complementariedad transcultural: un conjunto de campos (koshas, *chimalli* y análogos), reservorios (*tan-tien*), procesadores (chakras y análogos) y canales (meridianos, nadis, línea del *hara*).

Junto a las estructuras objetivas de nadis, meridianos, chakras, aura, algo que no se ha remarcado lo suficiente es que algunas dimensiones y usos de la energía humana son en parte dependientes, creadas por la mente mediante la intervención de la conciencia, como sucede con las habilidades especiales del *QiGong*, los centros vitales (*tan-tien* medio y superior) y el meridiano central, la estructura de la *Merkabbah* proveniente de la tradición hebrea, el desarrollo de la línea del *hara* o el alineamiento de la misma en Oriente, y también ciertos cuerpos energéticos egipcios.

La energía en tanto dimensión trascendente conectiva aparece prácticamente en todos los núcleos. Nada ni nadie puede estar desconectado de la totalidad de la Naturaleza ni siquiera en la ciencia física. Esa conexión tiene más contenido misterioso en casos como el *sunsum* akan o el “espíritu” católico, pero la *ruaj* hebrea es ya también aliento, el *ipalnemohuani* nahua es una fuerza de vida y en el caso mongol estamos por entero ante un monismo materialista universal del *qi* (en tanto *Hunyuan Qi* original que atraviesa todo, en la versión moderna de Pang, 2019).

La energía/in-formación se manifiesta entonces asociada a la energía física en sí y a sus campos, así como a la condición de conectividad con el universo, a la condición universal de la mente y a la condición de identidad trascendente.

En la in-formación ordinaria de lo mental podemos distinguir la separación razón-emoción europea, la consideración emotiva o la plena unidad de sentipensar amerindio o mongol, así como la eficacia o no, de lo mental, del lenguaje y de la conciencia en la creación de la forma y de la realidad. De la importancia del lenguaje como fuerza eficaz deriva la del nombre.

En la in-formación no-ordinaria el núcleo ético-mítico chino privilegia la mente-espíritu (*Shen*) y en el otro polo las instancias sutiles se multiplican en varios casos bantúes o amerindios. La mente como in-formación pura de la conciencia permite crear forma en los núcleos bantú, mongol, egipcio, amerindio e indio. En varios casos, hay un anclaje orgánico de las dimensiones de in-formación trascendente, centros anímicos, con una fusión carnalidad/in-formación/energía en el caso de los *Benshén* mongoles de la tradición médica milenaria, que guían el desarrollo del orden del Cielo en la Tierra. Los centros anímicos dan cuenta del dinamismo (el motor de la transformación que genera las formas), las funciones, las emociones y el psiquismo diferenciados, se ligan a la energía, a la luz interior y a la conformidad con el origen, con la unidad (Martorell, Vallmajor y Mora, 2016).

Así, las concepciones de la in-formación trascendente análogas a lo que Europa traduce como “alma” se vinculan en ocasiones a aspectos energéticos como el espíritu, a aspectos materiales de los órganos y en ocasiones no sobreviven al cuerpo como el alma católica o sólo por cierto tiempo. En ocasiones se asocian a la enfermedad. En el núcleo bantú aparece también la inteligencia sin carne ni vida de *Umizima*, que sí tiene permanencia a través del recuerdo. El *ba* egipcio que encarna de nueva cuenta en realidad es la mente pura y es un compuesto que se integra por carne (el corazón *ib*, pesado en el juicio para la resurrección, energía de *ka* y pensamiento de *ba*). Ni siquiera el *ätman* hindú puede reducirse al alma platónico-plotínica-agustiniana y se considera que desaparece en la elevación y fusión espiritual con la totalidad frente a la *jiva* o ser interior individual que pasa más allá de la vida. El diferenciado *tonalli-yolotl-ihiyotl* nahua permite en el *yolotl* la vuelta a encarnar (Velázquez, 2018) y no es

algo sólo sutil sino también físico burdo en tanto fuerza de calor, aliento, vida, ligada a cabeza, corazón o hígado (donde se deposita la energía de los muertos) y que tiene un componente mental-emocional asociado que parece corresponder con realidades energéticas tangibles según Korotkov (2014). El análogo hasídico que permite la encarnación en la doctrina semita del *gilgul* sería el *neshamá*. En este plano el núcleo ético-mítico que se separa es el núcleo mongol, que considera hoy la permanencia de la energía-información como una pervivencia posible de la mente-espíritu (del *Shen*) y el *Gui* (fantasma). Pero todos los núcleos postulan una posible permanencia de la información identitaria tras la extinción carnal.

En el plano de energía/información en algunos núcleos ético-míticos se presentan conexiones entre la carnalidad humana y animal compartiendo una misma dimensión energético/informacional: el nahualismo (el compartir un animal compañero) o teriantropismo (la transformación en animal) de la cultura amerindia, los símiles africanos y australianos, los dioses humano-animales egipcios.

En el cruce de lo mental y lo energético, todos los casos, salvo Europa nuevamente, consideran la relevancia de poderes o habilidades especiales para transformarse a sí, a los demás seres y al entorno (y aún Europa considera el espíritu santo, el exorcismo y el rezo): en el caso egipcio se conciben en forma claramente elitista (así, por ejemplo, los egipcios hablaban del *Atmu* de personas de poder o de conocimiento, el espíritu adquirido del *Akh* y el poder mágico *Sekhem* que ponía en ejercicio la facultad de la magia o *heka*.); en *Abya Yala* se da un caso intermedio según el oficio (los chamanes y sacerdotes) o el destino (por el día de nacimiento, el enredo del cordón umbilical o la caída del rayo –Velázquez, 2018–); y en el núcleo mongol se considera la posibilidad del adiestramiento universal, mientras que en el caso indio se da tanto la idea del don como del adiestramiento. Los procesos de transformación energética/informacional han sido evidenciados científicamente por muchos autores (Krippner y White, 1997; McTaggart, 2008). Korotkov (2014) propone que la transferencia de energía está asociada con el transporte de estados excitados del electrón a través de complejos moleculares de proteínas,

a través de canales que podrían estar presentes en la masa de tejido conectivo, con los meridianos. En muchos casos, diríamos cuánticamente que, al observar, la mente colapsa una realidad material, así como puede hacer que la materia se disperse en energía (Goswami, 2006).

En general, podemos considerar que, con diferentes saliencias, se considera en lo humano la dimensión de la conciencia como su más alta expresión en la inteligencia (el sentipensar mesoamericano) y la espiritualidad, capaz de conectarse con el misterio.

La concepción de la mente es concebida sólo individualmente en la mentalidad europea actual, en los demás casos aparece una dimensión también colectiva y universal accesible.

Las concepciones de ser humano, de la carne y su atributo de pensamiento son formas sociales, culturales e históricas que reivindicamos como situadas en un plano de simetría, podemos buscar la verdad tanto en las manifestaciones culturales relativas como podemos entender lo humano universalmente, transculturalmente, analógicamente en la complejidad en las diversas *praxis*, representaciones e imaginarios que si bien manifiestan comunidad también nos conducen a en verdad muy diferentes experiencias y habilidades de lo humano.

## Bibliografía

- Aguado, J. C. (2004), *Cuerpo humano e imagen corporal. Notas para una antropología de la corporeidad*, UNAM, México.
- Anónimo (1961), *The Upanishads*, trad. de Eknath Easwaran, Nilgiri Press, Tomales, California.
- Anónimo (1995), *La Biblia*, Ed. Verbo Divino, San Pablo, Navarra, España.
- Anónimo (2010), *El libro de los muertos. De los antiguos egipcios*, trad. y notas Juan Bautista Bergua, La Crítica Literaria.com
- Anónimo (2010), *Rig Veda*, Juan Miguel de Mora, Conaculta, México.

- Anónimo (2019), *Códice Laúd*, [<https://tuul.tv/cultura/descarga-completamente-gratis-el-codice-laud>] (consultada el 10 de junio de 2019).
- Anónimo (2019), *The Taittiriya Upanishad, Complete Translation*, [<https://www.hinduwebsite.com/taittiriya-upanishad.asp>] (consultada el 11 de mayo de 2019).
- Boff, L. (2012), *El espíritu y la espiritualidad*, [<https://leonardoboff.wordpress.com/2012/08/28/dimension-de-lo-profundo-el-espiritu-y-la-espiritualidad/>] (consultada el 3 de febrero de 2019).
- Bremmer, J. N. (2002), *El concepto del alma en la antigua Grecia*, Siruela, Madrid.
- Burr, H. S. y F. S. Northrop (1939), “Evidence for the Existence of an Electro-Dynamic Field in Living Organisms”, *Proceedings National Academy of Science*, núm. 25, pp. 284-288.
- Castoriadis, C. (1975), *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Buenos Aires.
- Contreras, J. M. (coord.) (2019), *Teorías Críticas y Eurocentrismo. Estudio de los componentes teóricos y prácticos de la ideología hegemónica contemporánea*, La Guillotina, México.
- Contreras, J. M. (2018), *Ética, política y comunidad*, Secretaría de Inclusión y Bienestar Social, Ciudad de México.
- Dale, C. (2009), *The Subtle Body: an Encyclopedia of your energetic Anatomy*, Sounds True Inc., Corea.
- De Ganay, S. (1950), “Graphie bambara des nombres”, *Journal de la Société des Africanistes*, tomo xx, fasc. II, pp. 207-301.
- Dimitrescu, I. F. (1996), *Acupuntura científica moderna*, Andrei, Brasil.
- Dussel, E. (1969), *El humanismo semita*, Eudeba, Buenos Aires.
- Dussel, E. (1975), *El humanismo helénico*, Eudeba, Buenos Aires.
- Dussel, E. (2007), “¿Fundamentación de la ética? La vida humana: de Porfirio Miranda a Ignacio Ellacuría”, *Andamios*, vol. 4, núm. 7, pp. 157-205.
- Enciclopedia Británica (2018), *Ātman. Hindu philosophy*, México, [<https://www.britannica.com/topic/ātman>] (consultada el 9 julio de 2018).

- Estermann, J. (2006), *Filosofía andina. Sabiduría indígena para un mundo nuevo*, ISEAT, La Paz.
- Fornet, R. (2012), “Tesis para una transformación intercultural de la razón”, *Cadernos de Educação*, núm. 43, pp. 96-114.
- González, R. (2012), *Viaje al mundo de la culturaleza hopi: deixis, cognición, emoción y poder en símbolos elementales, mitos cosmogónicos y rituales sagrados anuales*, tesis doctoral, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- González, R. e Y. Jianhua (1996), *Medicina tradicional china. Huang di Neijing, el primer canon del Emperador Amarillo*, Grijalbo, México.
- Goswami, A. (2006), *La física del alma. El libro cuántico de la vida, la muerte, la reencarnación y la inmortalidad*, Obelisco, Barcelona.
- Grosfoguel, R. (2019), “Más allá de los paradigmas de la economía-política: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global”, en J. M. Contreras (comp.), *Teorías críticas y eurocentrismo. Estudio de los componentes teóricos y prácticos de la ideología hegemónica contemporánea*, La Guillotina, México, pp. 87-116.
- Kakozi, J. B. (2015), *La dimensión ético-política de Ubuntu y la superación del racismo en “Nuestra América”*, tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.
- Kant, I. (1943), *Sobre el saber filosófico*, Adán, Madrid.
- Korotkov, K. (2014), *Energy Fields. Electrophotonic Analysis in Humans and Nature*, Berney Williams y Lutz Rabe, San Petersburgo.
- Krippner, S. y J. White (1997), *Future Science: Life Energies and the Physics of Paranormal Phenomena*, Anchor Books, Nueva York.
- Lazlo, E. y A. Peake (2016), *La mente inmortal. La ciencia y la continuidad de la conciencia más allá del cerebro*, Inner Traditions International/Bear, Canadá.
- López Austin, A. (1996), *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, IIA/UNAM, México.
- López Austin, A. (2016), “La cosmovisión mesoamericana”, *Arqueología Mexicana*, 3 vols.

- Lotman, I. (1976), *Semiótica de la cultura*, Cátedra, Madrid.
- Madangi, J. de D. (2010), *Plenitud intramundana y salvación escatológica en África: (aproximación semiótica a la escatología tradicional bantú)*, memoria de doctorado, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Martorell, C., M. Vallmajor y J. Mora (2016), “Benshen: los espíritus del individuo”. *Revista internacional de Acupuntura*, vol. 10, núm. 4, pp. 131-146.
- McTaggart, L. (2008), *El experimento de la intención. Cómo cambiar tu vida y cambiar el mundo con el poder de tu pensamiento*, Sirio, Barcelona.
- Medina, A. (2000), *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Mejía, M. (2005), *Hacia una filosofía andina: doce ensayos sobre el componente andino de nuestro pensamiento*, Lima.
- Mendes Correa, A. (2019), *Carpeta Pedagógica. Teoría australiana*, [historiadelperu.carpetapedagogica.com] (consultada el 20 de octubre de 2019).
- Merleau-Ponty, M. (1975), *Fenomenología de la percepción*, Península, Barcelona.
- Mignolo, W. (2011), *The Darker Side of Western Modernity: Global Futures, Decolonial Options*, Duke University Press, Estados Unidos.
- Moscovici, S. (1989), “Dés représentations collectives aux représentations sociales: éléments pour une histoire”, en Jodelet (ed.), *Les représentations sociales*, PUF, París.
- Navarro, D. (trad.) (1997), “Intertextualité. Francia en el origen de un término y el desarrollo de un concepto”, *Criterios*, UNEAC/ Casa de las Américas/Embajada de Francia, La Habana.
- Nguema-Obam, P. (2005), *Fang du Gabon. Les tambours de la tradition*, Karthala, París.
- Nicolescu, B. (1996), *La transdisciplinariedad. Manifiesto*, La Recher, París.
- Nikhilananda, S. (trad.) (1964), *The Upanishads*, Harper & Row, Nueva York.

- Nkogo Ondó, E. (2001), *Síntesis sistemática de la filosofía africana*, Centro de Estudios Africanos, Universidad de Murcia, Barcelona.
- Pang, M. (2005), *La ciencia del Zhineng Qigong. Teoría, principios y práctica. El Qigong más beneficioso para el desarrollo de la salud, según el ministerio de deportes de China. Guía y libro de consulta para Occidente. Basado en las enseñanzas originales de Ming Pang*, Gaia, Madrid.
- Pang, M. (2019), *La teoría de la completud Hunyuan –el fundamento de la ciencia del Qigong–*, Aroha, México.
- Piulats, O. (2006), *Egiptosofia*, Kairós, Barcelona.
- Purnanda, S. (ca. 1577), *Sat chakra nirupana*, [<https://www.yogarsa.org/practice-menu/10-chakra/38-sat-cakra-nirupana-en.html>] (consultada el 15 de marzo de 2017).
- Reygadas, P. (2018), “20 tesis sobre el “alma” nativa de *Abya Yala*: una lectura discursiva decolonial”, *Revista de la Universidad de San Carlos de Guatemala*, [<https://www.narrativayensayoguatemaltecos.com/veinte-tesis-sobre-el-alma-nativa-de-abya-yala-una-lectura-discursiva-decolonial-primera-parte-pedro-reygadas/>].
- Reygadas, P. y Shanker, S. (2007), *El rizoma de la racionalidad. El sustrato emocional del lenguaje*, Cenzontle/UASLP, México.
- Reygadas, P. (2016), La experiencia, el símbolo y la acción en la filosofía originaria continental, *Tramas*, núm. 46, pp. 17-39.
- Reygadas, P. y J. M. Contreras (2021), *Sentipensares: el corazonar de las filosofías amerindias*, 3 vols., Universidad Autónoma de San Luis, San Luis Potosí.
- Ricoeur, P. (1961), Civilisation universelle et cultures nationales, *Esprit*, núm. 29, octubre, pp. 439-453.
- Schilder, P. (1950), *The image and appearance of the human body*, International Universities Press, Nueva York.
- Spinoza, B. (2000), *Ética demostrada según el orden geométrico*, Taurus, Madrid.
- Tempels, P. (1948), *La Philosophie Bantou*, Éditions de l’Evidance, París.
- Tola, F. y Dragonetti, C. (2008), *Filosofía de la India. Del Veda al vedanta. El sistema samkhya*, Kairós, Barcelona.

- Velázquez, Y. (2018), *El hombre es como el maíz. Muerte y renacimiento entre los nahuas de la sierra norte de Puebla*, Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Manuscrito, México.
- Vernant, J. P. (1992), *Los orígenes del pensamiento griego*, Paidós Studio, Barcelona.
- Violi, P. (2003), “Le tematiche del corporeo nella Semantica Cognitiva”, en Gaeta y Luraghi (coords.), *Introduzione alla Linguistica Cognitiva*, Carocci, Roma, pp. 57-76.
- Viveiros de Castro, E. (2010), *Metafísicas caníbales*, Katz, España.
- Wilber, K. (2001), *Una teoría del todo: una visión integral de la ciencia, la política, la empresa y la espiritualidad*, Kairós, Barcelona.
- Zahan, D. (1969), *La viande et la graine, mythologie dogon*, Présence africaine, París.

Fecha de recepción: 27/06/20

Fecha de aceptación: 30/10/20